

Relatos

Relatos

Nociones para trabajar juntos

Carolina Agudelo Bernal

Universidad de los Andes
aagudelo@uniandes.edu.co

Juan Sebastián Hernández Olave

Universidad El Bosque
jshernandezo@unbosque.edu.co

RAD.crbqt.2024.1.309



Resumen

Palabras clave:
asociatividad,
memoria, historia,
diseño.

En la construcción de las historias del diseño en Colombia, es recurrente encontrar apreciaciones relacionadas con el desconocimiento de iniciativas, proyectos, acciones y situaciones para consolidar una cultura de trabajo colectivo en el entorno académico y profesional del diseño. Estas miradas incompletas impiden identificar aciertos y desaciertos en los caminos recorridos por sus actores y organizaciones. Encontramos pues, que, dentro de los diversos intentos de asociación, asociatividad y reunión, hay vacíos importantes sobre los que este capítulo se desarrolla. Así entonces, se presenta este ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica frente a las formas de asociatividad del diseño durante la segunda mitad del siglo XX.

A través de una serie de entrevistas a académicos y profesionales que habitaron las esferas del diseño en esta etapa de estructuración y conformación disciplinar –que se definen como relatos –, así como de una revisión documental del material escrito y audiovisual disperso en diversos medios –entendido como la ‘historia de la vida del diseño en Colombia’–, el presente escrito se aproxima al registro de las distintas formas de asociatividad formal e informal que se consolidaron desde las esferas académicas y empresariales, ya sea por iniciativas individuales o por intenciones gremiales. En su desarrollo, además de presentar el panorama histórico que permite dicha reconstrucción, se consolida como una acción para definir posibilidades

a futuro frente a las iniciativas de asociatividad e incluso como dispositivo de investigación. Este registro permitirá, a quien interese, situarse en una serie de factores relevantes para la construcción de nuevas iniciativas de concreción de comunidades profesionales y a la apertura de las posibles discusiones que se puedan generar a partir de un texto que no pretende asumir postura, sino recordar la importancia de las experiencias de asociatividad y sus actores.

**Este es un texto para
recordar a todos los
involucrados en los intentos
por fortalecer el diseño como
un campo de crecimiento
para el país en el siglo XX.**

**Agradecemos a Rómulo
Polo Flórez, Harry Child
Williamson, Iván Cortés,
Fredy Zapata, Javier Ricardo
Mejía, David de los Reyes,
Pastora Correa, Felipe
César Londoño, Juan Pablo
Martínez y Natalia Tejada,
quienes nos compartieron
sus relatos y nos permitieron
construir la estructura de
este capítulo.**

Esta es una historia de la que muchos saben, pero que poco se ha registrado. Las intenciones de asociar a los diseñadores se han presentado desde la aparición de la disciplina en el país. Estos esfuerzos, la mayoría de ellos monumentales, se han desarrollado, en muchos de los casos, como intenciones personales; en algunos momentos, se consolidaron proyectos colectivos que abrieron las sendas para el desarrollo actual del diseño en Colombia.

Relatar las valentías asociativas no era posible sin los protagonistas. Justamente, la planificación de este capítulo corresponde a recorrer la historia de la asociatividad en el diseño en el siglo XX, a partir de las perspectivas de múltiples voces, no solo como un esfuerzo por reconocer hitos históricos que concluyan en experiencias registradas para las nuevas generaciones, sino también como la oportunidad para valorar el descomunal trabajo de muchos de los cerebros más importantes de nuestra disciplina que, en algunas ocasiones, trabajaron desde la sombra o que, simplemente con el pasar de los años, se han desvanecido con el frenetismo que implica la sociedad contemporánea.

Para los relatos que consolidan este capítulo fueron necesarios diez encuentros. Maravillosos y emocionantes momentos de reunión con algunos referentes del diseño en Colombia en distintas épocas, quienes, con sus palabras, contribuyeron a construir una cartografía lo suficientemente amplia para el reconocimiento de aspectos que consideramos que los lectores puedan identificar e incorporar en nuevas intenciones de asociatividad.

Entramos así en una especie de sala de tertulias que resume nuestros encuentros con estos referentes y con la que pretendemos que se recorra este capítulo. Presentamos entonces, extractos de las charlas agrupadas en asuntos enlazados mediante una conversación transversal entre nuestros invitados.

Asunto 1. Un contexto general

Cómo no referenciar a Rómulo Polo Flórez. Él, como uno de los representantes de la historia viva del diseño en Colombia, es el punto de partida para comprender la narrativa histórica de la asociatividad. Con él se logra el primer relato y de este se desprenden algunas consideraciones que clarifican los primeros movimientos de unión de profesionales en diseño.

Rómulo plantea, en un aparte que comprendemos como introductorio, la forma en que identifica la historia de los esfuerzos asociativos en diseño, situando las reflexiones incluso en la existencia de comportamientos macrosociales que han influenciado los esfuerzos sectoriales. Sobre el particular, Polo (2021) explica que:

...en general, en el país ha habido un clima antiasociativo. Es decir, una política implícita en los medios de comunicación y en los sistemas educativos que ve como perversa las asociaciones, ya sea de los sindicatos, de los empleados o de los estudiantes, y se les asigna una percepción maligna, es decir, como que son cosas que tienden a hacer daño. (R. Polo, comunicación personal, 9 de noviembre de 2021)

Esta mirada sobre la necesidad de establecer las bases de una construcción social requerida para el establecimiento de comunidades influye directamente en los esfuerzos para agremiar personas e instituciones. A esto Polo le suma que las disciplinas asociadas a la creación y las artes se caracterizan por unas condiciones particulares que explica así:

Diría yo que el modelo educativo que se ha impuesto – y hablo del modelo profundo, no de los programas en particular– es un programa de corte individualista que se asocia con el espíritu artístico. Esto, equivocadamente, porque pienso que no es una condición indispensable que, como somos creadores individuales, entonces eso termine marcando una impronta de actuación para el desempeño de nuestra profesión. El trabajo en equipo se ha malentendido y, ahora, con los tiempos de pandemia, habrán visto cómo se ha hecho más complejo, porque diluye todas las formas reales de participación y no hay manera de visibilizar exactamente cómo se comportan los grupos. (R. Polo, comunicación personal, 9 de noviembre de 2021)

Partiendo de este concepto primario, Polo indica que las primeras evidencias de asociatividad se realizaron entre los años 1967 y 1968, con la participación de representantes del *World Craft Council* a raíz del movimiento artesanal que empezó a desarrollarse a mediados de los sesenta en Colombia. Se abrió un panorama en donde personas que se sentían vinculadas a los procesos creativos y, a su vez, personas relacionadas con los procesos de transformación manual o artesanal intentaron crear una organización llamada **Procolombia**.

Esta agremiación alcanzó a reunir sesenta o setenta personas en un evento de lanzamiento en el Museo Nacional de Colombia. La convocatoria incluyó la presencia de funcionarios del WCC y, según Polo, finalmente, no prosperó como asociación, porque el grupo era muy heterogéneo. De acuerdo con él, tampoco “había muchos representantes de diversidad de oficios y algunos autodenominados “diseñadores”, como Jaime Gutiérrez Lega, Dicken Castro y yo” (comunicación personal, 9 de noviembre de 2021). Esta condición de heterogeneidad implicaba un contexto destacable, pues la existencia de decenas de miradas sin planes estratégicos pudo ser una de las causas de su desaparición.

La condición del individuo como agente asociativo es claramente narrado en los párrafos previos. Sin embargo, es pertinente construir un puente contrastante con dicha mirada que no solo se sitúa en la academia, sino que reconoce el valor de los sectores empresariales e industriales en estos planes. Al respecto, es relevante invitar a la conversación a Harry Child

Williamson, probablemente una de las figuras gestoras de la organización formal del diseño y de la construcción de puentes con el sector productivo más sobresaliente del siglo XX.

En nuestra charla, Child señaló las dinámicas de fortalecimiento del diseño desde una estas iniciativas de agremiación profesional: la **Asociación Colombiana de Diseñadores (ACD)** promovida por el grupo Monitor de los Estados Unidos y Proexpo, fundada por 19 arquitectos y diseñadores entre los cuales se destacan Jairo Acero, Dicken Castro (q. e. p. d.), Harry Child, Jaime Gutiérrez Lega, Billy Escobar, Jesús Gámez (q. e. p. d.), Daniel Gómez Obregón, (q. e. p. d.), Fernando Márquez, Gustavo Gómez-Casallas, Rodrigo Fernández, Hernán Lozano (q. e. p. d.), Joseph Marchy (q. e. p. d.), Diego Obregón, Mauricio Olarte, Rómulo Polo, Fernando Prieto (q.e.p.d.), Michel Vandame, Rodrigo Samper, Guillermo Sicard quienes ya desde 1976 visualizaban una atmósfera potenciadora y creciente de una profesión con influencia en diversos sectores. La emergencia de jóvenes estudiantes de todas las áreas del diseño en distintas facultades y universidades fueron parte de un ejercicio que construyó comités, boletines, eventos como “La noche del diseño”, conferencias, concursos e, incluso, revistas.¹

¹ AC Diseño, consolidada como la primera revista de diseño en Colombia, dirigida por Jorge Montaña.

Esta dinámica permitió también el surgimiento del primer evento de moda del país llamado “Tendencias”, desarrollado por siete ocasiones consecutivas en el Centro de Convenciones Gonzalo Jiménez

de Quesada, en Bogotá, hasta la llegada de algunas iniciativas provenientes de Medellín y la aparición de Inexmoda en este ecosistema, lo cual descentralizó las acciones que sobre la moda se consolidaron en la capital colombiana.

Tal contraste de ideas permite vislumbrar que, si bien desde la perspectiva de Rómulo Polo los modelos de asociatividad se hacen complejos por preconceptos sociales en las relaciones del contexto académico, Harry Child explicó con entusiasmo que las iniciativas de la ACD definieron importantes rutas para la consolidación de un entorno profesional para los diseñadores. Uno de los aspectos clave para este relato corresponde a la afirmación de Child, en donde indicó que “... durante mi presidencia desde 1984 logramos afiliar empresas; de más de 200 afiliados el 30% eran empresas a las que les interesaba apoyar el diseño y ayudaban a financiar procesos” (H. Child, comunicación personal, 15 de julio de 2022). Ese entorno fue evidentemente propicio para la estructura de todas las actividades ya mencionadas. Incluso Child destaca la importancia que tuvieron Jesús Gámez (q. e. p. d.), Claudio Arango y Gustavo Gómez Casallas, quienes mantuvieron acciones estratégicas desde la ACD hasta la aparición de problemas económicos que llevaron al declive a la asociación.

Polo también menciona que hubo actividades de asociatividad más formales relacionadas con la presencia de la Misión Belga, entre 1975 y 1977. Como ya lo había referenciado Child, a través de lo que se llamó **Proexpo**

convocaron a una serie de diseñadores a desarrollar proyectos piloto en conjunto con la Universidad Nacional y, en paralelo, dieron lugar a la creación de la ACD como una iniciativa con estructura estatutaria, con la participación de 13 diseñadores colombianos, Billy Jacobs (presidente del ICSID²), dos funcionarios de Proexpo. Con base en eso, se formalizó la ACD que tuvo vigencia, más o menos, a finales de los ochenta y se diluyó a principios de los noventa. Es decir, Polo también desarrolla la idea de la ACD como la asociación más potente de finales del siglo XX, con una existencia de aproximadamente 20 años.

En su relato, Child destaca aspectos clave en la asociatividad, no solo desde la mirada retrospectiva, sino alineados con la aparición de futuras intenciones de construcción sectorial colectiva:

...es muy importante la asociatividad.

El hecho de que existan las redes sociales cambia un poco todo... ya no son las famosas tertulias que se hacían como ejercicio de contacto

2 Concilio Internacional de Asociaciones de Diseño Industrial.

personal, sino con un trabajo remoto desde ambientes privados. Por tanto, el resultado de ejercicios de vinculación no es el mismo, porque hay comunicación, pero no el contacto humano que hace tanta falta". (H. Child, comunicación personal, 15 de julio de 2022)

Esto es relevante, porque en las agremiaciones se debaten ideas, posturas y quejas que definen las lógicas de un sector, y la falta de dichas estructuras de conversación son la causa de muchos intentos fallidos. Por ejemplo, la ACD, que nace en 1976 en las oficinas de Child y con una formalización organizacional, fue un intento exitoso en la medida que los fundadores y participantes eran muy entusiastas y, además, tenían, de una u otra forma, cercanía con los sectores industriales y empresariales. Así entonces, en general, las iniciativas obtenían financiación y no dependían del todo de una membresía de los individuos asociados. La existencia de siete comités operativos fue clave para atender distintas acciones, de acuerdo con las necesidades que el sector configuraba.

La ACD finalizó sus acciones con las direcciones de Claudio Arango, Jesús Gámez y Gabriel Gómez. Ya en esos periodos los eventos se habían disminuido y la financiación desapareció paulatinamente.

Después de su desaparición, la ACD mutó y, con la salida de Child, se configuró una nueva iniciativa en conjunto con Jaime Gutiérrez Lega y Gustavo Gómez Casallas llamada **Prodiseño**,

la cual asumió las ideas de asociatividad y, posteriormente, la estructuración de Expodiseño junto con la propuesta a Ediciones Gamma para la creación de la revista AXXIS.

Prodiseño nunca realizó un congreso, pero la actividad más significativa que se desarrolló fue un convenio con Colciencias, en 1988, liderado por Polo, para iniciar la implementación del Plan Nacional de Diseño de esta institución. Hubo dificultades internas en la asociación para el manejo de los fondos, pero no se logró consolidar trazabilidad sobre esta información.

Lo que sí fue mencionado, tanto por Polo como por Child, es que, paralelamente a estas acciones de ACD y Proexpo, se llevaron a cabo algunos otros emprendimientos gremiales. El más importante de ellos fue la Asociación Latinoamericana de Diseñadores (**ALADI**), creada en 1980, en Bogotá, por una iniciativa generada en un encuentro del ICSID y asociaciones mexicanas, en 1978. Desde allí se desarrollaron actividades que concluyeron con la formación de la asociación y la participación de trece países, siendo Colombia el garante inicial del proceso. La Pontificia Universidad Javeriana, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y el Ministerio de Desarrollo de la época hicieron parte de sus entes planificadores. La Javeriana trabajó durante dos años en la presidencia representando a Colombia y, como plan estratégico, se tenía la idea de rotar la dirección por cada uno de los países miembros. Sobre este particular es importante referenciar a Juan Camilo Buitrago, quien en diversos

textos (2014; 2022) ha recopilado la historia de ALADI desde una perspectiva histórica relevante para el diseño nacional.

En el primer congreso de ALADI, se creó un Comité Nacional que funcionó hasta 1993, cuando se hizo el sexto de estos certámenes. ALADI se enfocó en desarrollar proyectos de sectores gremiales y de entidades del sector público, lo cual le permitió alcanzar una representatividad importante, como, por ejemplo, llegar a ser ente consultor de ECOSOC³ de la ONU. Según Polo, “esta iniciativa se desaprovechó y fue capturada por un personaje en Argentina, ya no existe como asociación, no tiene membresías y funciona como un entorno de asociatividad distinto” (comunicación personal, 9 de noviembre de 2021).

Justamente de ALADI surgió el Sistema Nacional de Diseño que, durante un par de años, trabajó con el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, pero se estancó debido a la falta de acciones del Estado para apoyar el proyecto. La coordinación de Javier Ricardo Mejía

fue clave para caracterizar y construir un panorama sobre el potencial profesional del diseño en la industria, pero fue un proceso que también se detuvo, ya en escenarios del siglo XXI.

Una vez identificados estos relatos, tanto Polo como Child asumen una postura reflexiva y llena de pasión en sus narrativas frente a los contextos de dichas acciones y las implicaciones de los esfuerzos generados. La historia vivida, las crisis, las relaciones y los aprendizajes adquiridos se constituyen en suficiente material para recomendar algunas acciones pertinentes que, estamos seguros, influyen en posteriores acciones asociativas. Estas son:

La parte académica y económica en la construcción de un panorama para el diseño industrial debe fortalecerse, los profesionales de diseño deben generar industria, crear escenarios de unión y generar productos con características de exportación. Se necesita mucho apoyo del Gobierno y, en ese sentido, el diseño está en desventaja, la infraestructura que se requiere para desplegar acciones competitivas necesita soporte institucional que no ha existido hace años y que no está presente en la actualidad. (H. Child, comunicación personal, 15 de julio de 2022)

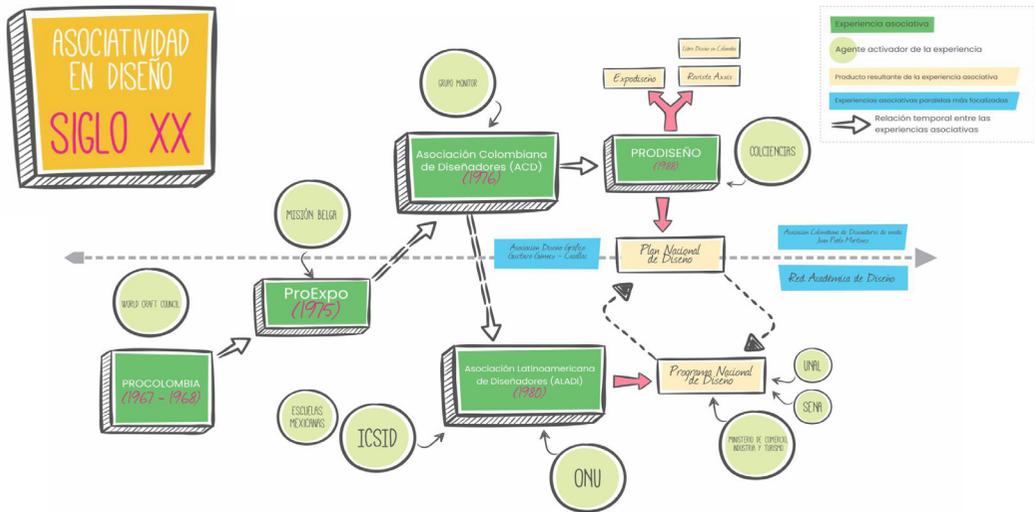
Esta apreciación de Harry Child resume claramente su postura frente a una necesidad explícita de conectar de forma equitativa al Estado, a la industria y a las universidades para la concreción de iniciativas con potencial y que se estructuren como esfuerzos de largo aliento.

El desprecio o la poca valoración que se ha dado en las escuelas de diseño a un verdadero ejercicio interdisciplinario que se hace aleatoria o eventualmente, no se hace de una manera sistémica, y todo problema de diseño tendría una base interdisciplinaria que le daría una plataforma al estudiante para establecer un trabajo colaborativo real con otras especialidades; desde luego con algunas de la propia disciplina, pero generalmente y en relación con los aspectos técnicos o funcionales. (R. Polo, comunicación personal, 9 de noviembre de 2021)

Así entonces, para Polo el concepto de asociatividad como forma de organización gremial profesional es el más extendido de la asociatividad. Desde luego, él entiende que hay otras formas como los grupos de trabajo y los equipos y los de actividades culturales que se hacen entre facultades universitarias. No obstante, en general, su visión está cercana a unas estructuras académicas que se vinculan aleatoriamente con otros escenarios como la industria, el comercio y la producción.

Es importante, pues, esquematizar el contexto histórico general mencionado, para garantizar una comprensión completa de la cartografía asociativa del diseño en el siglo XX, presentado en la Figura 1.

Figura 1. Cartografía de las iniciativas de asociatividad del diseño

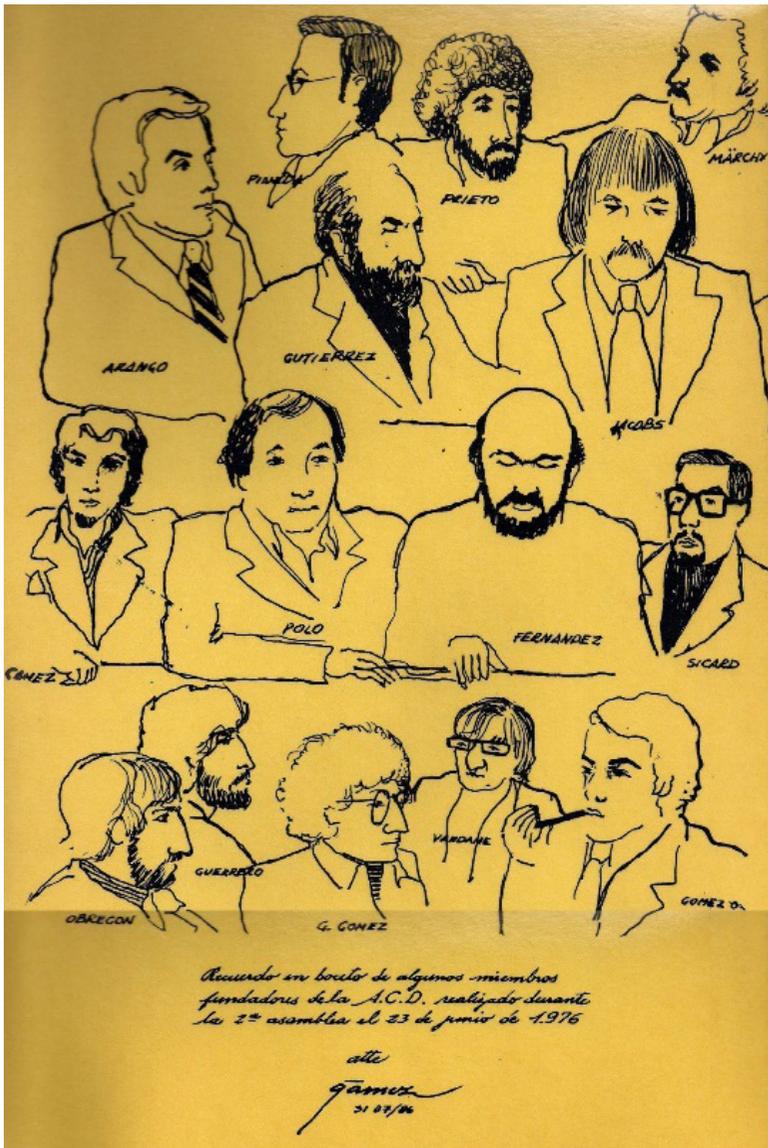


Fuente: elaboración propia, 2022.

Después de repasar este contexto general, la inquietud latente es: ¿vale la pena asociarse? Dos historias con tanta potencia nos muestran una ruta afirmativa definida. Varias acciones en distintas décadas que sobrevivieron al paso de las décadas demuestran que sí es posible y que, cuando se desarrollaron e impulsaron acciones institucionales autónomas que fortalecieron aspectos de unión gremial y trabajo colectivo en las disciplinas del diseño, se construyeron acciones relevantes para su impulso como agentes clave en el desarrollo del país.

El cierre de esta contextualización no puede ser otro sin la Figura 2: el boceto de la reunión de la segunda asamblea de la ACD, como un homenaje a Jesús Gámez y a los otros miembros fundadores de la iniciativa asociativa más relevante del siglo XX.

Figura 2. Boceto en papel de las caricaturas de los miembros fundadores de la ACD desarrollado por Jesús Gámez



Asunto 2. Liderazgo

Uno de los denominadores comunes en las conversaciones en este repaso por la historia de la asociatividad en diseño durante el siglo XX en Colombia, tiene que ver con la idea del liderazgo en la conformación, desarrollo y supervivencia de las asociaciones.

Como ya se relató en la primera parte de este escrito, las primeras iniciativas de asociatividad aparecieron hacia finales de los años sesenta, encabezadas por los fundadores disciplinares de los diseños, nombres conocidos que hacen parte de la historia: Rómulo Polo, Dicken Castro, Jaime Gutiérrez Lega, entre otros. Estos siguieron su camino en la conformación, hacia finales de los setenta, de la Asociación Colombiana de Diseño (ACD), que se convirtió más adelante en Prodiseño, en cabeza de Harry Child. Desde esta última nacieron iniciativas como Expodiseño y Revista Axxis. Y, hacia la década final del siglo XX, se crearon asociaciones de diseñadores gráficos y de diseñadores de moda.

Contar con una persona o un grupo que condujera estas nacientes colectividades, fue fundamental para la consolidación de dichas asociaciones, pero también se convirtió en el freno de su evolución y futura proyección. Durante nuestras conversaciones, Polo y Child enfatizan en las características de los líderes, quienes positiva o negativamente impactaron la permanencia de asociados, así como de iniciativas y su desarrollo.

Se puntualiza en varias conversaciones con nuestros entrevistados acerca de los rasgos positivos de los líderes de

diseño del siglo XX, en cuanto a la asociatividad. Para ellos, se trataba de personas que tenían el reconocimiento por parte de sus pares y, por ende, lograron congregar a los miembros de la comunidad alrededor de sí; también se enaltece su visión de vanguardia en torno al deber ser y el espíritu de los diseños como disciplinas, de la capacidad que tuvieron para interpretar lo que sucedía en el extranjero y, luego, trasladarlo a Colombia y, sobre todo, en el reconocimiento de la necesidad de trabajar juntos para llevar al diseño al futuro.

Pero también, durante las entrevistas, Polo y Child advierten sobre la imposibilidad que tuvieron los líderes de hacer prevalecer el interés común sobre el particular, convirtiendo a las asociaciones en [grupos de bolsillo] que respondían al interés de una o dos personas, pero no de los asociados en su totalidad, ni de las profesiones del diseño en general. De esta forma, se desdibuja la idea de la reunión inicial, esa de trabajar para todos, y desaparecen las preguntas o problemáticas originales que se querían resolver, sin que se construyan nuevas desde la colectividad. Se mencionan iniciativas que mutaron para convertirse en los negocios particulares de los líderes que en algún momento coordinaron acciones que en principio propiciaban la colectividad. Esto afectó la credibilidad de las asociaciones y, a su vez, el poder de convocatoria para consolidar proyectos de impacto para el sector del diseño en la generalidad.

Algo que llamó nuestra atención es la ausencia de las mujeres en estos grupos de líderes en torno a la asociatividad

en diseño durante el siglo XX. Dentro del grupo ACD existió un capítulo enfocado a la moda, en donde las diseñadoras fueron especiales protagonistas, gracias al impacto y visibilidad mediática de la moda. Este capítulo avanzó en la búsqueda de espacio propio hacia la Asociación Colombiana de Diseñadores de Moda (ACDM), la cual inició en los años noventa.

Finalmente, dichas asociaciones del siglo XX estuvieron apostadas en la visión de sus líderes, quienes, desde sus vivencias y experiencias personales, dilucidaron la finalidad o finalidades de estas agrupaciones de diseñadores, generalmente de carácter profesional. Adolecieron del aspecto estratégico, ese que permite conectar a las asociaciones con instancias diversas para crecer, así como de una estructura financiera que pudiera sobrepasar la dependencia de un pago de inscripción y asociación.

Asunto 3. Trabajo institucional

Para comprender la dimensión del trabajo institucional se debe partir de dos premisas importantes. La primera de ellas implica reconocer que la mayoría de las voces que sirvieron de soporte para este capítulo indicaron la necesidad de construir las iniciativas de asociatividad desde la institucionalidad. En las narrativas, se identifica que las acciones individuales no han sido exitosas y que, cuando la base de personas se amplía bajo unos objetivos claros, se logran estructuras robustas.

En esta línea, las opiniones de Pastora Correa (comunicación personal, 11 de julio de 2022) y Felipe César

Londoño (comunicación personal, 20 de mayo de 2022) son claves para entender, desde perspectivas estratégicas académicas, la importancia de construir, a partir de los planes educativos, una serie de conexiones con los sectores productivos y con los entes gubernamentales para la constitución de iniciativas duraderas en el largo plazo. Sin bien Correa y Londoño no fueron parte activa de los procesos asociativos, eran agentes importantes desde la academia, porque su participación en escenarios de pensamiento estratégico permite comprender el contexto no solo desde el problema operativo, sino que delimitan las necesidades que se deben construir para fomentar los relacionamientos requeridos para la asociatividad, desde las universidades.

Este aspecto dialoga con las voces de Polo y Child, en la medida en la que ellos mismos indicaron que la falta de apoyo de la empresa y del Estado fueron la causa de la desaparición de la mayoría de las iniciativas asociativas de las décadas de los setenta y los ochenta. La concepción, entonces, de una academia alejada de las realidades productivas no es posible en las nuevas dimensiones de relacionamiento, dado que la generación de nuevo conocimiento no solo acontece en las universidades, sino, por el contrario, a través de conexiones claras con el entorno que no se pueden establecer individualmente, sino que deben consolidarse en bloque, garantizando así la facilidad para fundar puentes de negociación, interacción y retroalimentación entre los agentes involucrados.

La segunda de las premisas corresponde a la asignación de responsabilidades, empoderamiento y recursos para los individuos participantes en la gestión de estas iniciativas. La existencia de representantes institucionales en los espacios de negociación asociativa debe estar dotada de poder en la toma de decisiones, con tiempo asignado a tales espacios. Así entonces, la configuración de iniciativas que agremian organizaciones con individuos con responsabilidades definidas pueden ser un factor garante para su éxito potencial.

Sobre este particular, Iván Cortés (comunicación personal, 11 de julio de 2022) menciona que, desde su propuesta editorial de Proyecto de Diseño, él se acercó a algunas iniciativas y solicitudes que buscaban conectar a las empresas con las asociaciones hacia finales del siglo XX, específicamente, en este caso, a la ACD –que estaba en sus últimos años– y Andiseño, en 1996. Desde su perspectiva, la asociatividad requiere de portafolio de servicios puntuales y no solamente de intenciones o ideas. En ese sentido, la visión que Cortés propone es que la búsqueda por asociarse no puede ser la de un grupo pequeño de profesionales que suman dinero a partir de las membresías exclusivamente, sino que se debe pensar en escalas mayores, con estructura organizacional, con marca, sede, eventos y dinámicas que presenten consistencia frente al sector externo, para poder obtener posibilidades de participación y negociación en entornos estratégicos.

La experiencia de Cortés y su participación tangencial propicia una mirada efectiva en torno a la identificación de

problemas. Así pues, para Cortés, uno de los desafíos latentes y más importantes de las experiencias asociativas que no se consolidan tienen que ver con que "...se debe construir know how acumulado, porque el know how siempre recae en una persona y la búsqueda de un reemplazo sin registro de sus experiencias es traumático para la organización" (I. Cortés, comunicación personal, 11 de julio de 2022).

Asunto 4. Formación en gestión

Pareciera que a las empresas les interesaba el diseño, pero no necesariamente les interesaban los diseñadores.
(Mejía, comunicación personal, 15 de julio de 2022)

Esta anecdótica frase desarrollada por Javier Ricardo Mejía y que está relacionada con la construcción del **Programa Nacional de Diseño (PND)** – un ejercicio posterior a los esfuerzos del siglo XX–, recoge un aspecto clave para conversar sobre la importancia de la gestión en los esfuerzos asociativos. Si algo se constituye en un hallazgo importante en todas las conversaciones es que todas las iniciativas partieron de ideas de diseñadores y arquitectos, pero la construcción de puentes

interdisciplinarios no es mencionada ni visualizada más allá de las apreciaciones contextuales de Rómulo Polo sobre las razones por las cuales la asociatividad no se ha terminado de consolidar.

La frase citada corresponde a una situación particular del PND, en donde los diálogos entre los diseñadores profesionales y las empresas que se planificaron para la consolidación de una serie de acciones que sirvieran, incluso, como referentes de la política pública, no se concretaron. Esto, debido a que, en muchas ocasiones, la mirada de los diseñadores desconocía la forma como operaban las empresas y el Estado. Dicho suceso puede traslaparse con las experiencias asociativas, en donde muchos de los aspectos relevantes para su funcionamiento se situaron en una escala operativa con planeación de corto plazo, y dejaron de concebirse como esfuerzos de fortalecimiento de la disciplina como sector relevante en las dinámicas productivas del país.

Así entonces, la necesidad de consolidar una cultura de gestión para la comunidad académica y profesional de diseñadores es clave para garantizar cualquier esfuerzo social, cultural o político, desde la disciplina. Un profesional que solo mira los aspectos técnicos asociados a su formación no logra consolidar una visión con carácter estratégico que le permita construir proyectos a largo plazo. A modo de hipótesis, esta ausencia de estrategia puede ser uno de los principales causantes de la desaparición de la mayoría de las intenciones asociativas. El problema no pasa por una distinción entre lo que sucede en la academia y los acontecimientos en el sector

empresarial. Por tanto, el eje central de los problemas de gestión acontece justamente en la falta de formación en este aspecto.

Asunto 5. Colegaje

Cuando dos colombianos se reúnen en el extranjero, quieren conformar una asociación.

(R. Polo, comunicación personal, 9 de noviembre de 2021)

Colegaje: Encontrar un grupo con personas en común que puedan y quieran trabajar juntas en pro de una situación o un problema, mejor aún si los une la amistad y la admiración⁴.

Es la palabra que recoge esa idea de la colaboración entre personas que se

⁴ Son colegas quienes ejercen una misma profesión o actividad. Entre ellos debe existir un código de ética, por el cual deben respetarse y ayudarse mutuamente (Franco Ruiz, 2018).

dedican a un mismo oficio o una misma profesión. Desde las entrevistas realizadas, pudimos establecer que las relaciones de trabajo y amistad fueron las catalizadoras de muchos de los intentos de asociación en diseño en Colombia en el siglo XX.

La ACD fue un ejemplo del sentido de colegaje. Individualmente, los fundadores establecieron las bases disciplinares de los diseños en el país, pero supieron juntarse para dar visibilidad sobre las posibilidades del diseño en estructuras de relacionamiento con la industria y el Estado, pero sobre todo para establecer las disciplinas a nivel educativo. Los unió el primer esfuerzo y el interés en conformar una asociación en la que todas estas formas del diseño pudieran coexistir desde sus campos de acción particulares, pero también desde sus encuentros creativos. Fue indiscutible el papel de las buenas relaciones de respeto y compañerismo que impulsaron los primeros intentos asociativos.

Apareció el problema al que se ven enfrentadas regularmente las asociaciones de personas, las cuales al crecer en número también lo hacen en intereses y situaciones a resolver. Más personas trajeron nuevos retos y el más complejo fue la forma de identificación con la visión y el trabajo de las personas dentro de la asociación. Mantener relaciones igualitarias, en donde los líderes cedieran sus visiones iniciales o sus ideas fundacionales, se convirtió en el talón de Aquiles de los principios del colegaje de estas asociaciones del siglo XX. La oportunidad inicial que, por el ánimo de

amistad, potencializó la materialización de las iniciativas, empezó a perder fuerza en medio del desconocimiento y poco relacionamiento personal de las etapas más maduras de las asociaciones analizadas. El compañerismo se convirtió en competencia y perdió sentido la asociatividad cuando se empezó a creer que unos podrían resolver solos los asuntos de la comunidad y del diseño.

Cada disciplina también intentó encontrar su espacio. Así, se desataron nuevos colegajes, nuevos grupos de amigos con intereses en común que facilitaron la aparición de asociaciones de moda y gráfico, dejando al diseño industrial en cabeza de la ACD, con pocas conexiones entre diseños. Los líderes comenzaron a perder apoyos y pronto se vieron solitarios o reducidos para poder sacar adelante los proyectos construidos.

Asunto 6. Comunicación

El diseño es, por definición, una actividad comunicativa que designa las formas en las que los “productos” derivados de sus actividades se presentan al mundo. Se dice que, por antonomasia, quien diseña es experto en comunicación. Sin embargo, cuando se trata de la asociatividad, parece perderse esa facultad de transmitir las ideas y las iniciativas con exactitud.

Comunicar entre personas cercanas es sencillo, no queda más que levantar el teléfono o tomarse un café para poner al día a los interlocutores, y ese fue precisamente el éxito de las primeras reuniones de diseñadores, incluso fue el ánimo sobre el

cual se construyó este capítulo y el análisis que lo soporta.

Así entonces, la conversación uno a uno, la interpelación personal y acordar posturas entre pocos fue posible. No obstante, cuando la estructura se hizo más compleja y se sumaron más integrantes, más puntos de vista e intereses diversos que pudieran incluir agendas ocultas, el contacto se complejizó. Por ello, el trabajo sobre la comunicación de los proyectos que los gestores de las iniciativas asociativas deben consolidar es fundamental.

En ese sentido, una conclusión relacionada con esta mirada es que la dificultad de contar con estrategias comunicativos dentro de las asociaciones para establecer los puentes de gestión, acción e implementación y las formas que se debían instaurar para compartir iniciativas, proyectos, dificultades y aprendizajes, tuvo un impacto certero en su funcionamiento. Las dinámicas de socialización se hicieron lentas y muchos se sintieron dentro, pero fuera, al no tener conocimiento preciso de lo que sucedía en su grupo de reunión.

Vale la pena anotar que las formas de comunicación con las que se contaban eran análogas. Cartas, telegramas, afiches, junto con algunas revistas, periódicos y el incipiente correo electrónico eran las herramientas existentes. El impacto comunicativo era bajo, así como el alcance.

Un café final

No pretendemos finalizar con un aparte de conclusiones ni de discusión teórica o conceptual sobre este relato. El

objetivo fundamental era tomarnos un café con usted y que, como lector, pudiera interpretar y analizar estos datos recolectados y pensar un futuro posible. Nuestro propósito es que esta recopilación histórica y la conversación con quienes vivieron, escucharon o gestionaron muchas de estas iniciativas de asociación, sirva de insumo y de estructura para recordar que, en este mundo de creativos lleno de iniciativas transformadoras, no solo se requieren intenciones, sino también la construcción de un networking eficiente que reconozca las individualidades, los constructos sociales, políticos y económicos que deben tenerse en cuenta para fundar las bases definitivas de unas disciplinas interrelacionadas y que, en bloque, conecten las variables académicas, empresariales, industriales y culturales necesarias para la asociación que, hasta el momento, no ha podido ser.

Referencias

- Buitrago, J. C. y da Costa Braga, M. (enero-junio, 2014). ALADI. Algunas hipótesis sobre su configuración (1980-1995). *Nexus Comunicación*, (15), 158-171. <https://doi.org/10.25100/nc.v0i15.733>
- Buitrago, J. C. (2022). *Insólito y original. El diseño como discurso latinoamericanista*. Universidad Del Valle.
- Franco Ruiz, C. A. (2018). Del colegaje y otras buenas costumbres (Editorial). *Acta Neurológica Colombiana*, 34(1), 1-1. <https://doi.org/10.22379/24224022173>

